

COLEGIO DE SAN FERNANDO
FUENCARRAL-MADRID

Por segunda vez, en este año, un Hermano de esta comunidad del Colegio de San Fernando, ha sido llamado a la Casa del Padre: el sacerdote.

Don
Isidoro
Moro Villoria



de setenta y cuatro años de edad, cincuenta y ocho de Consagración religiosa y cuarenta y nueve de sacerdocio.

Para todos los salesianos de la Inspectoría de Madrid, era don Isidoro, una figura de relieve; muy conocido y admirado por su ejemplaridad y la labor desarrollada en la mayoría de los Colegios de la Inspectoría y en algunos otros de varias Inspectorías de España, al dirigir las múltiples obras que durante estos veinte últimos años se han venido realizando. Siempre, desde que se creó, perteneció a la Comisión de Obras, dada su competencia y la dedicación en esta faceta durante al mayor parte de su vida salesiana.

Nació don Isi (de esta forma cariñosa le llamábamos todos los que con él convivíamos) en Salamanca el año 1904 y frecuentó el Colegio de San Benito, cuna de tantas vocaciones salesianas. Su padre, de arraigada convicción salesiana, se empleaba los domingos, en atender y enseñar el ca-

tecismo a los niños del Oratorio, junto con otras personas notables de Salamanca; ese ambiente familiar y el trabajo y amor por las vocaciones de un maestro salesiano: don Antonio Querol, le hicieron nacer la vocación y, junto con otros compañeros de clase pasó al aspirantado de Carabanchel Alto-Madrid.

Un compañero de él, nos dice de aquellos años de aspirante: «era vivaracho, juguetón, piadoso, simpático y muy amigo de todos». Son características que conservará y por ellas se ganará la confianza y admiración de todos sus alumnos. Continuó el aspirantado en Campello, para hacer el Noviciado, de nuevo en Carabanchel durante el curso 1919-20 y haciendo sus primeros votos el día de Santiago Apóstol, 25 de julio de 1920.

El trienio lo realizó en Atocha y Baracaldo. A los que fuimos un día sus alumnos, siendo él ya sacerdote, nos contaba con alegría los recuerdos de aquellos años: la pobreza en que vivían, el trabajo inmenso que desarrollaban y el espíritu de familia que existía entre ellos. En estos años de Atocha, después de finalizar, por la tarde, las clases, marchaba al Colegio de Estrecho, que comenzaba entonces, a dar clase a los adultos, y de nuevo, ya bien de noche, vuelta a Atocha a preparar, con los coadjutores, las magníficas obras de teatro que hicieron época y en lo que don Isi fue un auténtico especialista, durante toda su vida. Un salesiano, compañero suyo de los tiempos de Atocha, nos indica esta gran capacidad de trabajo y el ejemplo, para todos, en quedarse ensayando y pintando decoraciones hasta muy tarde, sin perjuicio —nos señala este salesiano— de sus oraciones y prácticas de piedad diarias.

Los dos primeros años de teología los realizó en Campello y el 3.º y 4.º, trabajando y estudiando, a la vez, en el Colegio de Vigo.

Hace los votos perpetuos el 15 de agosto de 1928 y se ordena de sacerdote el 21 de septiembre de 1929.

Los primeros años de su vida sacerdotal transcurrieron en Vigo, Madrid-Estrecho, Santander, La Coruña y Deusto, hasta que en 1942 le pidieron los superiores el gran sacrificio de hacerse cargo del Colegio del Paseo de Extremadura en Madrid, que había quedado deshecho por la guerra; debía reconstruirlo y ponerlo en marcha. Los que fuimos sus alumnos en la primera promoción después de la guerra, le oímos relatar cómo encontró el colegio, los sufrimientos durante aquel frío invierno en que no tenían puertas ni ventanas y los pasos y visitas, al estilo de Don Bosco, para poder comenzar con un pequeño grupo de alumnos. Allí continuó durante veintidós

años, con un intervalo de un año en 1954, en que estuvo de administrador en lo que es hoy la Editorial Don Bosco (antigua S. E. I.) Al marchar, en 1964 del Paseo de Extremadura, dejó construido un Colegio modelo que había pasado de unos 100 alumnos a más de 1.500. Pero sobre todo el cariño que irradiaba su persona; en todos esos años pasó por los cargos de Administrador, Catequista y Confesor y siempre estuvo, por completo, al servicio de los alumnos. Entre los Antiguos Alumnos, hablar del Colegio era hablar de don Isi.

De 1964 hasta su muerte ha permanecido en esta Comunidad como Confesor; solamente los tres últimos años, en que a raíz de una trombosis y que le fue debilitando progresivamente el Sistema Motor, ha dejado de trabajar en la brecha. Se le iban paralizando progresivamente las piernas, de forma que este último año le resultaba ya muy penoso el andar. Para él, un hombre tan activo, tuvo que ser un sacrificio enorme, el no poder hacer nada; a pesar de ello nunca se le oyó quejarse; siempre sonriendo y comentando con los demás Hermanos los acontecimientos, procurando con toda delicadeza no molestar ni dar que hacer. Cuando, frecuentemente se le preguntaba si necesitaba algo, invariablemente respondía: «no necesito nada, tengo de todo, no os preocupéis».

Su desaparición ha sido rápida e imprevista: el mes de agosto lo pasaba en Salamanca, donde su hermana le cuidaba con delicadeza. Ya, en ocasiones anteriores a través de todo este año, habíamos observado su cara un poco amarilla, aunque le desaparecía pronto; este año a los pocos días de venir de Salamanca comenzó a ponerse muy amarillo; el médico de casa, Antiguo Alumno suyo, que le visitaba asiduamente recomendó internarle en el Sanatorio y ponerle en observación; los médicos dictaminaron «cálculos» en el hígado y continuaron el proceso de observación por ver si podía solucionarse sin operación, dada la edad y el delicado estado de salud; a pesar de ello no hubo más remedio. Cuando nos indicaron que la operación había salido bien y teníamos buenas esperanzas, a las tres horas, le falló el corazón.

— Estas notas necrológicas podían ser muy extensas ya que la vida de don Isi fue muy completa y ha dejado un gran testimonio a todos los que hemos convivido con él. Aunque ya a través de toda la carta se puede ver lo que ha sido don Isi, tres frases de otros tantos salesianos que le conocían nos pueden servir para delinear su retrato espiritual.

Dice un salesiano de esta Comunidad: «Para todos los que hemos con-

vivido con él nos ha servido de modelo con su obediencia pronta, su trato agradable y sencillo y su santa paciencia que en su enfermedad, en contra de su carácter, le tenía casi inmovilizado».

Otro salesiano nos dice: «Siempre sobresalió por su ejemplo y su espíritu de trabajo inteligente y eficaz». Y otro Hermano: «Le conocí a don Isi en mis años de teología, estando él en el Paseo de Extremadura y me llamó la atención por su entrega, su bondad y su gran dedicación». Todos abundan en estas ideas: Su gran dedicación, entrega y actividad emprendedora y la aceptación de la voluntad de Dios, con verdadera alegría, al ver disminuidas sus posibilidades.

Para finalizar, algunas facetas fundamentales en la vida de este gran salesiano:

- Su gran amor a la Congregación: Se demostró en el ambiente que quiso crear siempre allí donde estuvo. Esto le llevó a trabajar por las vocaciones, a cultivarlas y a seguir de cerca sus pasos y a sentir como cosa personal la desertión de algunos Hermanos. Su amor a la Congregación le llevaba a cumplir con exactitud las Constituciones y sufrir, en silencio, cuando veía en algunos falta de cumplimiento o desviaciones.
- Devoción ferviente a María Auxiliadora: Aún recuerdo cuando hace unos años, en una cena de Antiguos Alumnos del Paseo de Extremadura, al invitarle estos Antiguos Alumnos de los primeros años, posteriores a la guerra, que ya muy bien situados en la vida, habían asistido con sus esposas, le «obligaron» a que les diese las Buenas Noches, para recordar sus años de Colegio; con qué entusiasmo les habló de la Virgen y lo que debía significar para ellos en la vida actual. Y esto le llevaba a vivirlo él mismo.
- Amor a los Antiguos Alumnos: Fue durante muchos años Consiliario y recibió la «Insignia de Oro» de la Federación. Pero lo extraordinario es, cómo hablan de él estos Antiguos Alumnos. Aun estando enfermo en San Fernando hacían que no faltase a su fiesta. Son muchísimas las alabanzas que hemos oído de estos Antiguos Alumnos.
- Su dedicación a las Obras de los Colegios: Ya hemos hablado de ello, esencial en su vida de salesiano. Muy entendido en la cuestión de la construcción, ha dirigido durante muchos años las obras de

gran cantidad de Colegios y, sobre todo, era especialista en la construcción de teatros.

- Su dedicación al teatro: Cuando se quería preparar algo de teatro había que acudir a don Isi para que preparase la escenografía, caracterizase, diese instrucciones; era un verdadero entendido. Aún año y medio antes de morir, estando enfermo pintó alguna decoración para la representación de una zarzuela en el Colegio de San Fernando. Y sus Antiguos Alumnos, le recordamos aquellos días de fiesta grande en el Colegio, representando aquellos dramas de la «Galería Salesiana» que tanto nos entusiasmaban y llenaban nuestras tardes de fiesta.
- Su vida de oración: Fue sacerdote ejemplar. Ni en los días de su última enfermedad dejó de rezar el Breviario, y solamente en el sanatorio dejó de celebrar diariamente la Santa Misa. Con mucha frecuencia, al entrar en su habitación se le veía en su sillón rezando el rosario; no dejaba sus diarias prácticas de piedad y su visita al Santísimo.
- Su labor orientadora fue, siempre delicada y acertada; un salesiano que trató mucho con él nos dice: «Siempre fue cordial, inteligente y supo decir la palabra justa en cada momento. Siempre me acogió con cariño y me orientó espiritual y salesianamente... Ojalá haya muchos salesianos que sepan escuchar, comprender y enfocar con optimismo las distintas situaciones que la vida trae consigo».

En los catorce años que ha pasado en esta Casa ha sido ejemplo continuo tanto en vivir la vida de Comunidad, a pesar de la disminución progresiva de sus cualidades físicas, la aceptación de su enfermedad, con alegría y el afán de no causar molestias, a la vez que con su presencia y su palabra sabía infundir serenidad en momentos de dificultad que existen en toda Comunidad.

He intentado decir algo de lo esencial en la vida de don Isi; los que le conocen bien, saben que se podían decir muchas cosas más ejemplares. Sabemos que esta Casa, la Inspectoría y la Congregación tenemos un magnífico intercesor en el Cielo. Y los Antiguos Alumnos por los que tanto se desvivió y a los que orientó en la vida pueden contar con su ayuda junto al Padre.

Estos salesianos mayores que han sido siempre ejemplares, nos han

señalado el camino. ¡Quiera Dios suscitar vocaciones que ocupen el lugar de los que nos van dejando!

Entre tanto seguimos recordándole en nuestra oración a la vez que nos encomendamos a vuestro recuerdo.

JUAN LOPEZ,
Director del Colegio de San Fernando

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Isidoro Moro Villoria, Sacerdote. Nació en Salamanca el 11 de marzo de 1904. Murió en Madrid el 6 de octubre de 1978, a la edad de 74 años, 58 de profesión religiosa y 49 de sacerdocio.

